



VIGILIA PASCUAL

Esta noche todo el pueblo cristiano, toda la Iglesia, está en vela, celebrando el gran acontecimiento que da todo sentido a nuestra fe. Jesús, fiel hasta la muerte, ha resucitado, de entre los muertos y vive para siempre. El nos precede. Y nosotros, con toda nuestra alegría, nos reunimos para compartirla, en la celebración más importante del año. ¡Aleluya!

La muerte de Jesús es una expresión del amor de Dios, gracias a ella es posible el perdón "El amor consiste en eso: no en que nosotros hayamos amado al Dios, sino que El nos amo a nosotros y envió a su hijo, para que, ofreciéndose en su sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados (1Juan 4.10). Pero Cristo resucito, su triunfo es el nuestro, hay que intentar resucitar cada día en un esfuerzo permanente por dar a nuestra existencia un tono y un estilo en el que se reconozca inmediatamente a Cristo, cuyo final no fue la Cruz, sino la Luz.

AMAR, MORIR y RESUCITAR: tres realidades para pensar y para vivir en esta Semana Santa y en toda nuestra vida.

Quien se deja conquistar por él no tiene miedo de perder su vida, porque en la cruz él nos amó y se entregó por nosotros. Y precisamente, perdiendo por amor nuestra vida, la volvemos a encontrar.



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2261 - DOMINGO DE RAMOS
28 - Marzo - 2021

Queridos Nazarenos:

Al inicio de la Semana Santa deseo dirigir a todos un cordial saludo cuando nos disponemos - ¡también este año!- a celebrar, más exactamente, a *vivir* los días más santos de nuestro calendario litúrgico. Lo hemos recordado ya varias veces desde que llegaron las fechas en que otros años empiezan los minuciosos preparativos para los desfiles procesionales que se extienden desde el Domingo de Ramos con la festiva procesión de la Borriquilla, hasta el Domingo de Resurrección con la entrañable procesión del Encuentro. En esta ocasión, con el vivo pesar de todos, la persistencia de la pandemia nos ha ahorrado este empeño, orientándolo hacia otras iniciativas en el intento de mantener vivas las tradiciones de estos días santos.



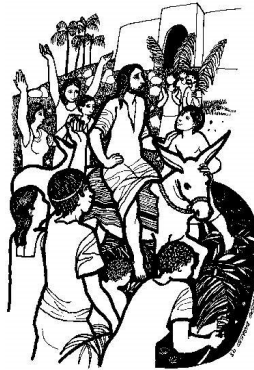
Quizás, como he recordado en otros momentos, esta circunstancia sea una ayuda para volver a aquello que siendo lo verdaderamente esencial en la Semana Santa, puede quedar más o menos desdibujado en el inevitable trajín que comporta la ejecución de los desfiles procesionales: la conciencia y la vergüenza por los propios pecados que mueve a su reconocimiento y a la confesión sincera de los mismos; el profundo agradecimiento a Dios nuestro Señor que, por amor a los hombres, no perdonó a su propio Hijo y lo entregó por todos nosotros; la alegría, intensa y serena que brota en el alma al escuchar el *alleluia* victorioso que se repite como un eco en dos momentos de la liturgia de la Vigilia de Pascua; la convicción de que el misterio de Cristo, vencedor de la muerte y Señor de la vida, hace que una existencia nueva sea posible para todos. Os invito a entrar este año, de un modo quizás diferente, en el misterio insondable de estos días; a participar piadosamente en la liturgia del así llamado Triduo Pascual; a acompañar al Señor y a su Madre Santísima en el transcurrir de esos días; a situar vuestras imágenes en el contexto y el momento que les corresponde en esa historia de salvación. Y esperemos en la misericordia del Señor que este tiempo de pandemia concluya de una vez, y el próximo año podamos poner "en la calle" la Semana Santa que en el presente celebraremos solo en el interior de nuestros templos.

**+José María
Obispo de Cuenca**



DOMINGO DE RAMOS

Jesús entró solemnemente a Jerusalén, y fue recibido con entusiasmo por el pueblo, testigo de tantos milagros como Él había obrado en su favor. Esto encendió la ira de los escribas y fariseos contra Jesús.



Pasó Jesús todo el domingo en la ciudad y, al atardecer, se fue a Betania, como a tres kilómetros de distancia.

JUEVES SANTO

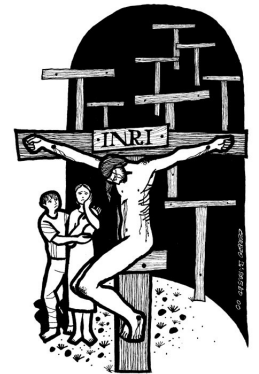
La última Cena. Por la mañana del Jueves, Pedro y Juan se adelantan para preparar la cena en Jerusalén. A la tarde llegaron al Cenáculo. Allí Jesús lavó los pies uno a uno. Luego, sentados a la mesa celebra la primera Misa: les da a comer su Cuerpo y su Sangre y les ordena sacerdotes a los Apóstoles para que, en adelante, ellos celebren la Misa. Judas salió del Cenáculo antes, para entregarle. Jesús se despidió de su Madre y se fue al huerto de los Olivos. Allí sudó sangre, viendo lo que le esperaba. Los discípulos se durmieron. Llegó Judas con todos los de la sinagoga y le da un beso. Entonces, le cogieron preso y todos los Apóstoles huyeron. Lo llevan al Palacio de Caifás, el Sumo Sacerdote. Le interrogan durante toda la noche: no duerme nada.



Hazle tú hoy compañía al Señor, que está solo. Haz el propósito de no abandonarle nunca, y de visitarle con frecuencia en el sagrario.

VIERNES SANTO

Hoy muere. Al amanecer del viernes, le juzgan. Tiene sueño, frío, le han dado golpes. Deciden condenarle y lo llevan a Pilatos. Judas, desesperado, no supo volver con la Virgen y pedir perdón, y se ahorcó. Los judíos prefirieron a Barrabás. Pilatos se lava las manos y manda crucificar a Jesús. Antes, ordenó que le azotaran. La Virgen está delante mientras le abren la piel a pedazos con el látigo. Después, le colocan una corona de espinas y se burlan de Él. Jesús recorre Jerusalén con la Cruz. Al subir al Calvado se encuentra con su Madre. Simón le ayuda a llevar la Cruz. Alrededor de las doce del mediodía, le crucificaron. Nos dio a su Madre como Madre nuestra y hacia las tres se murió y entregó el espíritu al Padre. Para certificar la muerte, le traspasaron con una lanza. Por la noche, entre José de Arimatea y Nicodemo le desclavan, y dejan el Cuerpo en manos de su Madre. Son cerca de las siete cuando le entierran en el sepulcro. ¡Dame, Señor dolor de amor! Ojalá lleves en el bolsillo un crucifijo y lo beses con frecuencia.



SABADO SANTO

Jesús ha muerto. Todo el día de hoy, su Cuerpo reposa en el sepulcro, frío y sin vida. Ahora nos damos cuenta de lo que pesan nuestros pecados. Jesús ha muerto para redimirnos. Estamos tristes. La Virgen María también está triste, pero contenta porque sabe que resucitará. Los Apóstoles van llegando a su lado, y Ella les consuela. Pasa el día unido a la Virgen, y con Ella acompaña a Jesús en el sepulcro. Haz el propósito de correr al regazo de la Virgen cuando te hayas separado de Él.

